

La presencia china en el Cono Sur: las relaciones estratégicas y los vínculos comerciales con Argentina y Brasil

*Virginia Soledad Busilli **

Resumen


China ha ingresado al siglo XXI como una gran potencia, reforzando su presencia en diferentes regiones del planeta. La creciente vinculación de Beijing con América latina descansa en la necesidad china de garantizar su acceso a materias primas y recursos energéticos que contribuyan a lograr su desarrollo económico en el mediano y largo plazo. Para ello, la República Popular ha implementado dos herramientas principales de relacionamiento con la región: el establecimiento de alianzas estratégicas y la diplomacia económica. Siendo el área económica el plano que más se destaca en las relaciones bilaterales, los vínculos comerciales ponen de manifiesto una estructura

* Profesora adjunta en la Universidad Católica de Córdoba, Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigadores Científica y Técnica (CONICET)

Código de referato: SP.255.XLIX/19

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2019.49.03>



STUDIA POLITICÆ  Número 49 primavera/verano 2019-2020 – pág. 77-109
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

asimétrica en los intercambios, reforzando el patrón centro-periferia. En este esquema, los países del Cono Sur (ricos en recursos naturales) han mostrado mayor complementariedad con la economía china, observándose un incremento significativo en el comercio bilateral. El presente trabajo estudiará los casos de Argentina y Brasil entre los años 2003 y 2017.

Palabras clave: China – América latina – Relaciones estratégicas – Comercio bilateral – Modelo centro-periferia

Abstract

China has begun the 21st century as a great power, with a strong presence in different regions of the world. The growing relationships between Beijing and Latin America rests in the Chinese needs from raw materials and energy resources, to contribute to maintain a high long-term economic growth. The Popular Republic of China has used two main tools: the strategic partnerships and the economic diplomacy. The bilateral trade shows an asymmetrical structure, reinforcing the core-periphery pattern. On this scheme, South American countries (rich in natural resources) have shown a greater complementarity with the Chinese economy, with a significant increase in bilateral trade. In our research, we will study the cases of Argentina and Brazil between 2003 and 2017.

Keywords: China – Latin America – Strategic Partnerships – Bilateral Trade – Core-periphery Pattern

Introducción

FIEL a sus prácticas realistas en materia de política exterior, China adquiere cada vez mayor protagonismo en la comunidad internacional. La cuarta generación de líderes chinos (bajo la dirección de Hu Jintao), y luego la quinta (bajo el mando de Xi Jinping), trajeron consigo la continuidad de un proyecto nacional, pero también vientos de cambio, que reclaman el lugar de preeminencia histórico del gigante asiático, en pos de lograr el “gran sueño chino”. Para ello, la estrategia de Beijing se despliega hacia casi todas las regiones del planeta y América latina forma parte de ella.

El presente trabajo de investigación se propone realizar un breve recorrido por las características más importantes de la política exterior china de comienzos del siglo XXI, bajo la presidencia de Hu Jintao (2003-2013) y Xi Jinping (2013-actualidad), analizando los factores que facilitaron el acercamiento de la República Popular con América latina. Se pondrá especial énfasis en el estudio de las llamadas “alianzas estratégicas” y el comercio bilateral. Para ello, escogeremos a Brasil y Argentina como estudios de caso por ser dos de sus socios más importantes no solo en el Cono Sur, sino en toda la región y con quienes ha desarrollado alianzas estratégicas integrales (una de las más altas categorías de relacionamiento en la diplomacia china).

Ambos países guardan similitudes en su posicionamiento: han optado por una visión política pragmática hacia Beijing, que puede observarse en el no cuestionamiento de temas sensibles para el gobierno chino (como los derechos humanos), el reconocimiento de la República Popular China como legítima representante del pueblo chino y el otorgamiento del status de economía de mercado. Este hecho se explica, en gran medida, por el importante posicionamiento de China en sus respectivas estructuras de exportaciones durante la última década (Bernal Meza, 2013).

Se parte de la premisa que, si bien China promueve en sus discursos y a través de sus alianzas estratégicas integrales un modelo de vinculación de ganancias mutuas y desarrollo compartido, en el caso de Argentina y Brasil, los patrones de comercio se caracterizan por ser exportaciones latinoamericanas de materias primas e importaciones de manufacturas, que refuerzan el patrón centro-periferia, incrementando las asimetrías en favor de China.

1. Las características de la política exterior china en el siglo XXI y la importancia estratégica de América latina

La reemergencia de China en el sistema internacional data de fines de la década de los 70, con el proceso de reformas y apertura económica iniciado por Deng Xiaoping. Y si bien no existió una ruptura con la ideología reformista iniciada por Deng Xiaoping a fines de los 70, el cambio de siglo trajo consigo modificaciones en la visión y conducción chinas. Aunque el foco de Beijing en materia de política exterior está puesto en

su relación con las grandes potencias y con los países de su región (Ara-se, 2016), el interés de China por América latina ha crecido significativamente. Sus vínculos con la región son cada vez más amplios, pasando por la esfera política, cultural, de seguridad hasta la económica. Esta última dimensión, no obstante, es la que actualmente demuestra mayor relevancia en las relaciones bilaterales: la región complementa la estrategia internacional china satisfaciendo sus necesidades de materias y productos agrícolas; por otra parte, tiene el potencial para consumir las exportaciones chinas y, por lo tanto, alentar su diversificación (Li, 2007).

Una vez finalizada la Guerra Fría y el orden internacional bipolar, América latina perdió, progresivamente, su interés estratégico para Estados Unidos y Rusia, creándose una especie de vacío de poder (Li, 2007: 833). A ello se suma el sentimiento generalizado en la región del fracaso de las reformas económicas del Consenso de Washington, que consistió en reformas promovidas por Estados Unidos y orientadas al libre mercado, que tenían como objetivo superar el desempleo, las desigualdades en la distribución del ingreso y la falta de derechos de propiedad en el subcontinente (Riordan y Paz, 2008). En este contexto, China supo aprovechar esta nueva distribución internacional de poder y expandir su influencia en un área en la que tenía importantes intereses.

Sin embargo, la creciente presencia de Beijing en la región ha suscitado un importante debate entre los académicos de diferentes partes del globo. Por un lado, se encuentran quienes observan con mayores reservas las relaciones sino-latinoamericanas. Ponen énfasis en el proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas y las pérdidas en los sectores industriales nacionales para quienes se ve dificultada la competencia con los productos chinos, ya sea al interior de sus economías o en terceros mercados, reforzando la inserción latinoamericana de proveedor de materias primas (Oviedo, 2013; Jenkins, 2009; Ramón-Berjano, Malena y Velloso, 2015; Medeiros, 2009; Svampa y Slipak, 2015), en lo que Raúl Prebisch (1951) definió como patrón de comercio centro-periferia.

Continuando con este enfoque teórico latinoamericano, podemos afirmar que las relaciones económicas internacionales se rigen por la vinculación entre centros industriales y países de la periferia. Mientras que el primero es centrípeto, autocentrado, absorbente y dominante, el segundo es dependiente, fragmentado, vulnerable y restringido a la oferta de productos primarios (Prebisch, en Bernal Meza, 2013: 85).

Los países periféricos, en nuestro caso de estudio los de América latina, comparten el elemento común de ser productores y exportadores de materias primas, con un primer patrón histórico de desarrollo orientado hacia afuera (Bernal-Meza, 2005). De este modo, mientras la división internacional del trabajo se mantenga, existirá estructura centro-periferia, ya que la economía de los países periféricos se ve condicionada por el desarrollo y la expansión de los desarrollados. Al analizar el caso latinoamericano se refuerza la tesis de que desarrollo dependiente es fruto del desarrollo capitalista asociado, porque en los países del Tercer Mundo se crean sectores avanzados (desarrollados tecnológicamente), pero que están ligados al capitalismo internacional y dependen de su dinámica y expansión (Cardoso, en Bernal-Meza, 2005: 102-103).

Por otra parte, se ubican aquellos que consideran beneficiosa la complementariedad que experimentan las economías regionales y la china, dado que esta se traduce a un incremento en el comercio bilateral y en el ingreso de divisas (Shixue, 2006; Santiso, 2007, Lederman, Olarreaga y Perry, 2008; Riordan y Paz, 2008). Destacan también la oportunidad para los países latinoamericanos de poner en marcha una estrategia adecuada para que la presencia china contribuya al desarrollo e inserción internacional más autónoma de la región, impulsando cambios en las estructuras productivas nacionales (Cesarín y Moneta, 2005).

Lo cierto es que China, una potencia extra continental que otrora resultase fuera de los cálculos regionales, en pocos años ha logrado situarse en los primeros puestos de las agendas nacionales, tanto a nivel comercial, político como financiero. Para ello ha implementado diferentes herramientas en materia de política exterior que le permiten actuar en pos de sus objetivos, siendo la diplomacia económica y las alianzas estratégicas (Medeiros, 2009) dos categorías centrales en sus patrones de vinculación.

La diplomacia económica —*jingi waijiao*— se transformó en un importante instrumento a partir de la presidencia de Hu Jintao y se ha traducido en la utilización del comercio, la inversión y las políticas financieras para alcanzar los objetivos diplomáticos de China. Incluso, ha significado utilizar la diplomacia clásica para promover el desarrollo económico de Beijing, al asegurarse el acceso a mercados extranjeros. Dado nuestros objetivos de estudio nos concentramos en el análisis del comercio bilateral (principales socios comerciales de los casos de estudio; evolución de las exportaciones con destino China y las importaciones prove-

nientes de allí; principales productos comercializados; y la participación porcentual de los grandes rubros en el total de exportaciones), entre el gigante asiático y los países seleccionados (Argentina y Brasil).

Por otra parte, ha gestionado exitosamente el establecimiento de las alianzas estratégicas —*zhanlue huoban guanxi*—, tanto a nivel estatal como con grupos de Estados. Esta herramienta se ha convertido en una de las características más notables no solo en los vínculos con la región, sino con el resto de sus socios internacionales, como una forma de categorizar sus vínculos bilaterales, respondiendo a su interés nacional. A diferencia de las alianzas tradicionales, no están dirigidas hacia terceros Estados; por otra parte, el aspecto económico resulta fundamental: la economía es el eje central de la alianza estratégica, dado que no existe alianza militar. En tercer lugar, incluye a Estados y organizaciones internacionales: la forma más utilizada de asociación es la firma de acuerdos bilaterales donde se exponga la cláusula de “socio estratégico”. No obstante, también puede aplicarse a organizaciones regionales (Oviedo, 2006).

A través de ellas expande sus oportunidades económicas (especialmente para ganar acceso a mercados nacionales, inversión y recursos naturales), para estabilizar y moldear la seguridad regional de China, para reducirlos condicionamientos externos y reforzar su reputación internacional de gran potencia responsable (Medeiros, 2009: 86).

A continuación, analizaremos el caso argentino y brasileño, donde podremos observar cómo estas herramientas han moldeado las relaciones bilaterales, interactuando y complementándose a lo largo del período de estudio.

2. Las relaciones Argentina-China

a. El ámbito político y el camino hacia la “alianza estratégica integral”

i. La relación bilateral bajo el gobierno de Néstor Kirchner

En 2003 el panorama político-institucional argentino parecía estabilizarse. Néstor Kirchner se convertía en el nuevo presidente de la nación,

luego de unas controvertidas elecciones presidenciales.¹ Coincidiendo con el autor Alejandro Simonoff (2009), encontramos en la política exterior del presidente Kirchner fundamentos de corte autonomistas,² que se plasmaron en la política multilateral de seguridad, las negociaciones respecto a la salida del default, la política sobre la soberanía de las islas Malvinas, la política regional y la estrategia de apertura y diversificación de mercados. China, que en aquel momento era la séptima economía mundial, se presentaba como un socio atractivo en los cálculos de la nueva administración. La visita del presidente a China en junio de 2004 (fue el único país asiático que visitó durante su mandato), ponía de manifiesto la prioridad que el mandatario otorgaba a este mercado, al llegar a Beijing acompañado de más de doscientos empresarios argentinos y del Mercosur (Oviedo, 2010).

Durante el gobierno de Néstor Kirchner se sentaron las bases de la futura alianza estratégica integral. En el proceso de acercamiento bilateral, el Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones (firmado el 17 de noviembre de 2004, en ocasión de la visita del presidente chino Hu Jintao), tuvo especial importancia ya que las relaciones bilaterales ascendían a la categoría de “relación estratégica”, con el objetivo de promover la cooperación económica de *“manera equilibrada y beneficiosa para ambas partes”*.³ Por otra parte y no menos importante fue el reconocimiento de China como economía de mercado de parte del gobierno argentino. Este fue un significativo triunfo para la diplomacia china, que comenzó a obser-

¹ En las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003, resultó electa la fórmula Menem-Romero (24,45 %) sobre la fórmula Kirchner-Scioli (22,24 %). Al no alcanzar los mínimos previstos por la Constitución (40 %) se produciría una segunda vuelta o ballottage en el que competirían solamente ambas fórmulas y de las que se escogería el futuro presidente. Sin embargo, la coalición Menem-Romero renunció, dando como ganadores al binomio Kirchner-Scioli.

² Definimos “autonomía” siguiendo la concepción de Juan Carlos Puig, quien la describe como “la máxima capacidad de decisión propia que se puede tener, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real” (BERNAL MEZA, 2005: 214).

³ Memorándum de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones. 17 de noviembre de 2004.

var que gran parte de América latina estaba dispuesta a concederle tal reconocimiento a cambio de la promesa de mayores intercambios comerciales e inversiones.⁴

A modo de balance general, puede afirmarse que la política exterior de Néstor Kirchner en materia de apertura y diversificación de socios comerciales resultó exitosa. Sin embargo, el comercio con un socio no tradicional como China (donde las exportaciones argentinas se conformaban principalmente por commodities), generaba otra asimetría (Simonoff, 2009).

ii. La llegada de Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia y la profundización de los vínculos bilaterales

En octubre de octubre de 2007, la candidata oficialista Cristina Fernández de Kirchner sucedió a su esposo y entonces presidente y, luego de ser reelecta en 2011, gobernó el país hasta 2015. En este período, especialmente durante el segundo mandato, la relación bilateral se fortaleció, culminando en el ascenso de los vínculos a la categoría de “alianza estratégica integral” (uno de los status más altos en la diplomacia china).

La nueva administración continuó, en líneas generales, con las directrices que guiaron el gobierno anterior, tanto en la forma de entender a la política exterior, la inserción internacional del país y su articulación con el modelo de desarrollo, los criterios de negociaciones internacionales y el perfil centralizado en la toma de decisiones (Busso, 2016).

La República Popular, que contaba con una presencia cada vez más fuerte en América latina, mostraba interés en fortalecer la relación estratégica. El 25 de junio de 2012, en ocasión de la visita de Wen Xiaobao (Primer Ministro) con motivo del 40° aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas, ambos países suscribieron la Declaración Conjunta en la que resolvieron “intensificar los contactos de Alto Nivel y reforzar el intercambio y cooperación a nivel guberna-

⁴ Lo cierto es que, al firmar el Memorándum, Argentina autolimitaba la aplicación de un instrumento de regulación comercial valioso como las medidas antidumping, ya que a partir de entonces debía remitirse a los precios de la República Popular y no a terceros países con valores de referencia superiores.

mental” (Art. 4).⁵ Fue el momento de manifestar sintonía en intereses geopolíticos: se destacó la importancia de creación de un orden internacional más justo y equitativo y el papel protagónico de los países en desarrollo en este proceso; la importancia “vital” de promover la coordinación de posiciones respecto a la reforma de los organismos financieros internacionales y el reconocimiento del G-20 como el espacio de mejor representación de los intereses de los países en desarrollo y su reclamo por una mayor participación y representación en los organismos internacionales. De esta manera puede observarse cómo Beijing utiliza el establecimiento (fortalecimiento, en este caso), de las relaciones estratégicas para influir en su interlocutor y asegurar la adopción de posiciones comunes de política exterior en diferentes temas de agenda internacional (Medeiros, 2009).

En 2014, la relación bilateral alcanzaría la mayor categorización que la diplomacia china ha otorgado (hasta el momento), a alguno de sus socios en América latina: relación estratégica integral. El 18 de julio, con motivo de la visita de Estado del Presidente Xi Jinping a la Argentina, se suscribieron un total de 18 acuerdos, en materia de cultural, tecnológica y económica.⁶ Además, se acordó un swapp financiero de monedas por US\$11.000 millones y un acuerdo de cooperación en materia de comercio e inversiones.

En la Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica Integral entre la República Argentina y la República Popular China,⁷ los objetivos que subyacen a la renovada alianza podrían resumirse en: la defensa del multipolarismo (en oposición al unipolarismo surgido en los 90, como resultado de la caída de la URSS y el auge norteamericano); la salvaguarda de los intereses de cada Estado (vinculada a la búsqueda del beneficio mutuo, que su vez forma parte de los Cinco

⁵ Consultar el documento completo en Biblioteca Digital de Tratados, Cancillería Argentina. http://tratados.mrecic.gov.ar/t2tratado_ficha.php?id=10685

⁶ Dentro de los proyectos económicos se encuentran la construcción de la central Atucha III y las represas Kirchner y Cepernic, así como la modernización del ferrocarril Belgrano Cargas, la compra de barcos y dragas, los proyectos de riego en la provincia de Entre Ríos y la instalación de la Estación de Espacio Lejano.

⁷ Consultar documento completo en Biblioteca Digital de Tratados, Cancillería Argentina. http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=10689

Principios de Coexistencia Pacífica que China aplica en sus relaciones internacionales desde los 50), y la salvaguarda de los países en desarrollo (Ramón-Berjano *et al.* 2015: 37).

Acordaron, además, promover un crecimiento de las relaciones comerciales más equilibrado con el objetivo “adicional de incorporar mayor valor agregado a sus productos” (Art. 11). Este punto resulta valioso dado que, en la estructura del comercio bilateral, la disparidad de los términos de intercambio perjudica a la Argentina. Meses más tarde, en febrero de 2015, y en ocasión de la visita de la presidenta Fernández de Kirchner a China, se suscribieron 15 adicionales, tendientes a reforzar los compromisos asumidos en Buenos Aires y dar cuenta del estado de situación de la relación bilateral.

iii. La elección de Mauricio Macri como presidente y sus efectos en la relación Argentina-China

Las elecciones presidenciales argentinas de 2015 alteraron la sintonía política de la relación bilateral. El candidato opositor Mauricio Macri (perteneciente a la alianza Cambiemos)⁸ fue electo presidente y este hecho causó cierta tensión e incertidumbre en Beijing. Tensión, porque Cambiemos se había mostrado en desacuerdo con algunos de los acuerdos suscriptos en 2014 y 2015; incertidumbre, porque al producirse alternancia política en el nuevo mandato, cabía preguntarse si la nueva administración respetaría la alianza estratégica integral, así como los acuerdos y compromisos asumidos.

El nuevo mandatario proponía importantes cambios en materia de política exterior, que incluían otra identidad para el país, otra visión del mundo y ello implicaba otros ejes ordenadores de la acción externa (Tokatlian y Russell, 2017). Se mostró más proclive a acercarse a Occidente y criticó duramente los estrechos vínculos con países como Venezuela, Irán, así como la firma de ciertos tratados firmados con China y Rusia durante la gestión anterior. Sin embargo, la revisión de varios acuerdos y el intento de la nueva administración por reducir la dependencia económica hacia China, se mostraron insuficientes para desafiar

⁸ Coalición política establecida en 2015, a partir de la alianza entre Coalición Cívica ARI, Propuesta Republicana y la Unión Cívica Radical.

la asimetría entre las partes: las necesidades comerciales, financieras y políticas de Argentina en corto plazo limitaron el accionar presidencial (Oviedo, 2017).

b. La diplomacia económica. Análisis de las relaciones comerciales bilaterales.

Los vínculos comerciales entre Argentina y China componen un factor fundamental en la relación bilateral y se transformaron en el pilar de la alianza estratégica, dado que la oferta exportable argentina coincidió con la demanda china de materias primas y recursos naturales.

Tabla 1. *Socios comerciales de Argentina. Principales destinos de exportación y porcentaje de participación en el total de exportaciones argentinas.*

	2003	2007	2010	2013	2017
1°	Brasil (15,6 %)	Brasil (18,7 %)	Brasil (21,1 %)	Brasil (21 %)	Brasil (15,9 %)
2°	Chile (11,8 %)	China (9,2 %)	China (8,5 %)	China (7,2 %)	EE.UU. (7,6 %)
3°	EE.UU. (11,2 %)	Chile (7,5 %)	Chile (6,6 %)	EE.UU. (5,4 %)	China (7,4 %)
4°	China (8,3 %)	EE.UU. (7,4 %)	EE.UU. (5,2 %)	Chile (5,1 %)	Chile (4,5 %)

Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por ALADI.

En espacio de una década, China ha fortalecido su posición como destino de las exportaciones argentinas, pasando del cuarto lugar en 2003 (con una participación del 8,3 % en el total de exportaciones), al segundo puesto en 2013 (7,2 % del total), y tercero en 2017 (con una participación del 7,4 %). Como puede observarse en la tabla 1, Beijing ha competido con un tradicional socio local: Estados Unidos y con quien se disputa el segundo lugar desde 2007.⁹

⁹ Las principales importaciones de Washington, según datos provistos por ALADI, están compuestas por manufacturas entre las que se encuentran productos químicos y vehículos de transporte, así como también se destacan las categorías de alimentos, bebidas y tabaco. Si bien los combustibles (principalmente el petróleo crudo y en

Brasil, como primer destino de las exportaciones argentinas a lo largo del período analizado, ha mantenido una importante distancia respecto de los demás socios, remarcándose la importancia del comercio regional para la estructura productiva argentina. En las exportaciones se destacan las manufacturas, especialmente las del sector automotriz (automóviles, camiones de reparto y autopartes), reguladas en el marco del Mercosur.

Sin embargo, el fortalecimiento en las relaciones comerciales bilaterales se observa de un modo más marcado en la evolución de las importaciones argentinas.

Tabla 2. *Socios comerciales de Argentina. Principales orígenes de importación y porcentaje de participación en el total de importaciones argentinas*

	2003	2007	2010	2013	2017
1°	Brasil (33,9 %)	Brasil (32,5 %)	Brasil (32,1 %)	Brasil (26 %)	Brasil (26,9 %)
2°	EE.UU. (16,2 %)	EE.UU. (11,8 %)	China (13,5 %)	China (15,2 %)	China (18,4 %)
3°	Alem. (5,6 %)	China (11,4 %)	EE.UU. (10,7 %)	EE.UU. (10,8 %)	EE.UU. (11,3 %)
4°	China (5,2 %)	Alem. (4,8 %)	Alem. (5,7 %)	Alem. (5,2 %)	Alem. (4,8 %)

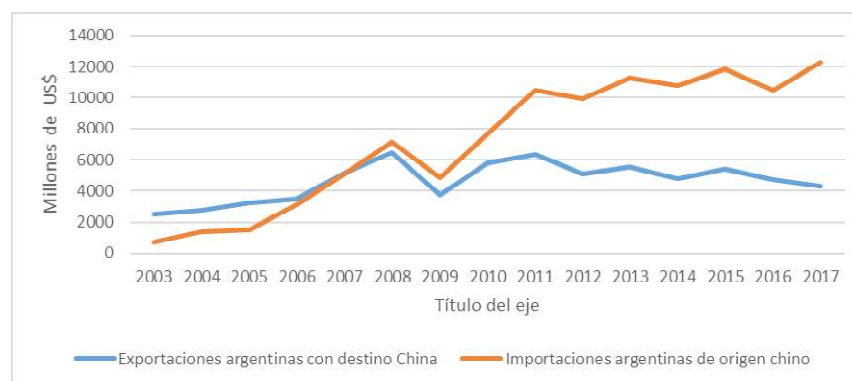
Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por ALADI.

En 2003 China ocupaba el cuarto lugar en origen de importación (con el 5,2 % de participación sobre el total de importaciones). A partir de 2010 se posicionó en el segundo lugar (con una participación del 13,5 % en las importaciones totales), adquiriendo cada vez mayores cuotas de participación (15,2 % en 2013 y 18,4 % en 2017). Similar a lo que ocurre en el caso de las exportaciones, China también ha desplazado a Estados Unidos como tradicional proveedor de quien Argentina adquiere, principalmente, manufacturas (máquinas, productos electrónicos, productos químicos y equipos de transporte), así como combustibles (petróleo refinado).

menor medida el refinado) tuvieron un fuerte protagonismo al comienzo del período, las exportaciones cayeron a partir de 2012, y de forma más marcada a partir de 2014.

Brasil ha sido durante todo el período analizado, el primer socio comercial, reflejando también en las importaciones la relevancia del comercio intrarregional. La distancia con los demás socios comerciales es significativa, manteniendo una participación promedio del 30,2 % durante los años seleccionados en el mercado argentino. Se destacan las manufacturas, especialmente las del sector automotriz (automóviles, camiones de reparto y autopartes), que, como mencionamos anteriormente, se encuentran reguladas por el Mercosur.

Gráfico 1. *Exportaciones argentinas con destino China e importaciones argentinas provenientes de China (2003-2017)*



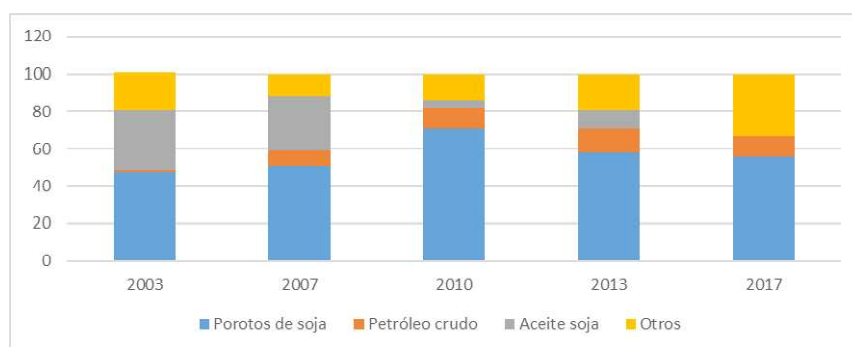
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, UN COMTRADE y ALADI.

Durante los primeros años del período se registró un incremento del comercio bilateral, pasando un valor de exportaciones argentinas (con destino China), de 2.478 millones de dólares en 2003 a 5.167 millones en 2007. Lo mismo sucedió con las importaciones argentinas (provenientes de China), que en 2003 fueron de 721 millones de dólares y en 2007 ascendieron a 5.093 millones. Considerando el establecimiento de la Alianza Estratégica de 2004 como complementaria de la diplomacia económica, se observa que el comercio bilateral mostró un creciente dinamismo durante los primeros años, favoreciendo a la Argentina con saldos positivos en su balanza comercial. A partir de 2005 este saldo superavitario disminuyó al registrarse un aumento sostenido

en las importaciones que crecieron a un ritmo mayor que las exportaciones.

A partir de 2008, Argentina comenzó a experimentar un déficit sostenido (y con tendencia creciente) en su comercio con China, hasta finalizar el período analizado (2017), cuando se registra el mayor saldo negativo en su balanza comercial con la República Popular (7.700 millones de dólares).

Gráfico 2. *Exportaciones argentinas a China.*
Participación por producto, en porcentaje del total (%)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, UN COMTRADE y ALADI.

La canasta de exportaciones argentinas con destino China se ha mantenido relativamente estable, mostrando una fuerte concentración en productos primarios y en manufacturas de origen vegetal. Concretamente, han dominado la oferta exportadora tres productos: los porotos de soja, el petróleo crudo y el aceite de soja.

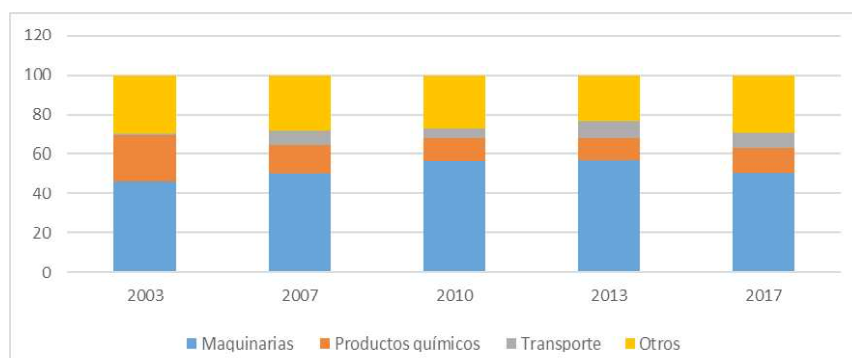
En el año 2003 los tres productos representaron el 80 % aproximadamente del total de exportaciones hacia China, siendo el poroto de soja el producto de mayor participación en la canasta (48 %), seguido por el aceite de soja (32 %), y la incipiente oferta de petróleo crudo (0,9 %). En 2010 los porotos de soja registraron la mayor cuota de participación de los años seleccionado: 71 % del total exportado. Ese mismo año se produjo una importante crisis en la relación comercial

bilateral debido a problemas en la comercialización del aceite de soja,¹⁰ que provocó una caída de la demanda china del producto. La situación puso en evidencia que la cooperación bilateral en materia comercial se produce frente a la complementariedad argentina respecto a la economía china. Cuando el país latinoamericano mostraba signos de desprimarización de su economía, incorporando valor agregado a las exportaciones hacia el gigante asiático, las controversias emergían (Oviedo, 2012). Por otra parte, nos permite destacar que la estrategia china de vinculación puede apostar al beneficio y desarrollo mutuo a través de las declaraciones realizadas en el establecimiento de las alianzas estratégicas, mientras aplica una clara política de poder, al abrir o cerrar su mercado según la reciprocidad de su contraparte. De ello se desprende que la diplomacia económica también funciona para amedrentar a un socio estratégico. Argentina pudo, sin embargo, superar estas crisis diversificando sus socios comerciales en las exportaciones de aceite de soja, donde India ha tenido un rol fundamental, así como Irán, Bangladesh y Egipto (UN COMTRADE).

Aun cuando la crisis comercial bilateral fue superada, no se recuperaron los valores de intercambio previos a 2010. En 2013 las exportaciones argentinas de aceite de soja alcanzaron el 10 % del total exportado a China y perdió vigor hasta finalizar el período con tan solo el 0,02 %. Por contrapartida, las exportaciones de productos primarios, como el poroto de soja y petróleo crudo aumentaron: representaron, en conjunto, el 71 % de las exportaciones hacia la República Popular en 2013 y el 72,5 % en 2017 (UN COMTRADE).

¹⁰ El gobierno chino decidió que, a partir de abril de 2010, las importaciones chinas de aceite de soja provenientes de Argentina serían sometidas a un estricto control por incumplimiento de factores técnicos. Esta decisión se tradujo en la prohibición de importación del producto. Entre las posibles causas se encuentran las medias antidumping que realizó el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner respecto a productos chinos en 2009 y el creciente interés de la República Popular por comprar el poroto de soja para procesarlo en su territorio. En efecto, se observa un incremento en la compra de poroto de soja, que alcanzó el 71 % de su participación en las exportaciones hacia China en 2010 (conforme a los datos de ALADI).

Gráfico 3. *Importaciones argentinas de origen chino. Participación por rubro, en porcentaje del total (%)*



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC, UN COMTRADE y ALADI.

Las importaciones argentinas de origen chino muestran una estructura diferente. Se caracterizan por estar muy diversificadas y pertenecer a la categoría de manufacturas de medio y alto valor agregado, cuyos principales rubros son maquinarias (teléfonos, computadoras y los accesorios de radiodifusión), productos químicos y elementos de transporte, entre otros.

Analizando los intercambios bilaterales puede notarse un claro patrón centro-periferia, en el que Argentina se sitúa como exportador de materias primas y China como proveedor de manufacturas. En la medida en que China se convierte en un socio comercial cada vez importante, las dudas sobre una posible reprimarización de la economía argentina aumentan. Un análisis más detallado del comercio de los tres productos que concentran las exportaciones argentinas hacia China, muestra que (conforme a datos provistos por UN COMTRADE),¹¹ en 2003 los porotos de soja representaban el 6,1 % del total exportaciones argentinas (el 67 % se destinaba a China) y al finalizar el período su participación era del 7,8 % en el total exportado (88,3 % destinado a China). El petróleo crudo, por su parte, que en 2003 tenía participación del 7,9 % (y

¹¹ Consultar fuente en: <https://comtrade.un.org/data/>

tan solo el 1 % se destinaba a China), en 2017 descendió al 1,4 % del total (el 82,5 % se destinó a China).

La trayectoria fue diferente para el aceite de soja: en 2003 contó con una participación de 6,9 % y ascendió al 10,7 % en 2017. Sin embargo, mientras China compraba casi el 40 % en 2003, en 2017 su compra fue casi imperceptible (0,02 %), siendo India el principal destino de exportación (50 % aproximadamente del total). Argentina ha encontrado otros mercados (India, Bangladesh, Perú y Egipto, entre otros), logrando diversificar sus socios comerciales.¹² A ello se suma que, si bien el comercio bilateral se ha fortalecido durante la última década, los principales productos de exportación argentinos al finalizar el período (harina de soja y aceite de soja) no son aquellos más demandados por el gigante asiático.

Tabla 3. *Exportaciones totales argentinas.*
Selección de grandes categorías (expresadas en millones de dólares)

Categoría	2003	2007	2010	2013	2017
Alimentos, bebidas y tabaco	14.679	28.130	33.841	41.321	34.928
Materias primas de origen agrícola	453	692	811	689	646
Combustibles, lubricantes minerales y productos conexos	5.116	6.110	5.388	3557	1.626
Minerales y metales	1.018	2.258	2.927	2.415	1.865
Manufacturas	8.3133	17.276	21.943	24.013	16.155
Mercaderías y operaciones no clasificadas	0,3	567	2.013	1.848	2.267
TOTAL GLOBAL	29.580	55.034	66.924	73.843	57.487

Fuente: ALADI.

¹² Consultar fuente en: <https://comtrade.un.org/data/>

En la tabla 3 podemos observar que la participación de las manufacturas en el total de exportaciones fue similar al comenzar el período estudiando (28,1 % del total exportado) y al finalizarlo (28,1 %). La categoría de alimentos, bebidas y tabaco es la más fuerte, partiendo del 49,6 % del total en 2003 hasta alcanzar el 60,8 % en 2017. Por último, la participación de las materias primas sobre el total exportado se ha mantenido relativamente estable, pasando del 1,5% del total en 2003 al 1,1 % en 2017. Si bien es necesario un análisis más profundo y exhaustivo para determinar si Argentina ha experimentado un efecto reprimarizador de su economía (que excede los objetivos del presente trabajo), es posible afirmar que el comercio con China no ha alterado significativamente la participación de las manufacturas en la canasta exportadora. Por otra parte, se ha visto fortalecida la categoría de alimentos, bebidas y tabaco, productos de origen agrícola que cuentan con mayor valor agregado, donde se destacan la harina de soja y el aceite de soja como principales productos exportados y que, como hemos destacado anteriormente, no son destinados a China principalmente.

3. Las relaciones China-Brasil

a. La comunión de intereses y el camino hacia la alianza estratégica integral.

i. La llegada de Luiz Inácio Lula da Silva y el giro en la política exterior de Brasil

Brasil y China han mantenido una relación de cooperación político-estratégica que tiene como base un revisionismo de las instituciones internacionales que descansa en el objetivo último de cambiar las reglas de distribución de poder global y ganar más espacios de influencia dada su condición de emergentes. La llegada al poder de Luiz Inácio Lula da Silva en enero de 2003 produjo un importante cambio en la política exterior brasileña. En sus dos mandatos (2003-2006 y 2007-2010), se caracterizó por una visión multipolar, multilateral e internacionalista, fruto de la óptica de cooperación Sur-Sur (Altemani de Oliveira, 2006).

En lo que respecta a China, específicamente, durante los años 90 comenzó el acercamiento bilateral. A partir de entonces los vínculos entre ambos países han evolucionado rápidamente, especialmente durante la última década. Desde la llegada de Lula, las relaciones bilaterales cobraron un especial impulso, que resultaba funcional a los objetivos de política exterior del mandatario brasileño de incrementar la influencia de Brasil a escala global y cambiar las reglas del juego del comercio internacional.

En 2004, y propuesta por China, se creó la Comisión Sinobrasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), convirtiéndose en la instancia más alta de diálogo permanente y cooperación bilateral. En noviembre del mismo año, Brasil reconoció a China como “economía de mercado” generando una gran polémica en el sector industrial local y sentando un importante precedente en la región. Al igual que en el caso argentino, se observa la relación directa entre el establecimiento de relaciones estratégicas y el reconocimiento del estatus de economía de mercado, evidenciando una estrategia integral china para con la región en la que busca expandir sus oportunidades económicas y, al mismo tiempo, ganar reconocimiento internacional y reforzar su estatus de potencia responsable (Medeiros, 2009: 87)

Las controversias surgieron porque en el protocolo de adhesión a la OMC se establecía que China pasaría por un período de transición, durante el cual el resto de los socios tendría la facultad de iniciar acciones antidumping o salvaguardas de manera discrecional y sin acudir a la OMC.¹³ China no reunía (en el momento de su adhesión), las condiciones económicas para el ingreso a la Organización Mundial de Comercio (Oviedo, 2005). Aquí se manifiesta una relación de asimetría dado que, con el reconocimiento del Cono Sur como economía de mercado, estos países renunciaban importantes herramientas de regulación del comercio con el gigante asiático, a cambio del otorgamiento del calificativo “estratégico” en las relaciones bilaterales y el compromiso chino de mayores inversiones e incremento del comercio.

¹³ Para que un país pueda ingresar a la categoría de economía de mercado, debe cumplir una serie de requisitos en la OMC: contar con un mercado de capitales abierto, no discriminar en su comercio y contar con facilidades para la inversión extranjera.

ii. *Las relaciones bilaterales bajo el mandato de Dilma Rousseff, su impeachment y la asunción de Michel Temer. Continuidad de la estrategia y profundización de los vínculos*

La nueva administración, encabezada por Dilma Rousseff y sucesora de Lula da Silva, se caracterizó por la continuidad en la política exterior, manteniendo la voluntad de contribuir a un mayor equilibrio de fuerzas a nivel internacional, fortalecer las relaciones bilaterales y multilaterales como mecanismo para aumentar el poder de negociación, política y económica de Brasil, desarrollar las relaciones diplomáticas a fin de incentivar un mayor intercambio económico, financiero, tecnológico y cultural y evitar acuerdos que puedan comprometer el desarrollo a largo plazo (Vigevani y Cepaluni, 2007: 291).

Si bien las relaciones bilaterales no tuvieron el dinamismo logrado por Lula, continuaron fortaleciéndose. En 2012, y evidenciando la consolidación de los vínculos bilaterales, las partes elevaron sus vínculos a la categoría de Alianza Estratégica Integral que, como mencionamos anteriormente, es la categoría más alta de vinculación en la región. Durante este período, el ámbito internacional y multilateral fue un importante espacio de encuentro para Brasil y la República Popular. A diferencia de la relación con Argentina, China encontró en Brasil una mayor sintonía de intereses geopolíticos ya que, al tratarse de otro país emergente, podían unir fuerzas para ganar mayor protagonismo en los diferentes regímenes internacionales. Han actuado conjuntamente en diferentes mecanismos internacionales siendo los BRICS, el G-20 y BASIC, los principales de ellos.

La alianza estratégica no se alteró con la crisis política, económica e institucional que experimentó Brasil tras el *impeachment* a Dilma Rousseff. Por el contrario, la República Popular siguió apostando por el diálogo estratégico y la recuperación del país latinoamericano tras la asunción de Michel Temer. En septiembre de 2017, en ocasión de la IX cumbre de los BRICS en la ciudad china de Xiamen, ambos países firmaron un total de 14 acuerdos. Este guiño a la gestión de la administración interina brasileña demostró la importancia estratégica de Brasil para el gigante asiático. Por otra parte, el hecho de que se anunciara en el marco de la cumbre de los BRICS tuvo un fuerte simbolismo, dado que consolidó la imagen de solidaridad entre los emergentes, cuando

que aun en medio de la crisis, Brasil era reconocido como par y respaldado por la República Popular.

b. La diplomacia económica. Análisis de las relaciones comerciales bilaterales.

La idea de complementariedad económica es un concepto fundamental en la diplomacia económica china. Forma parte del contenido del su discurso chino en las relaciones estratégicas en el mundo en desarrollo. Es decir, se refuerza el concepto de cooperación que parte de la posición que las economías ocupan en el sistema internacional, con el concepto de complementariedad que garantiza a China una extensa red de provisión de recursos naturales necesarios para su modernización económica (Oviedo, 2006: 398). Por su parte, Brasil considera a Asia como una región de especial interés, apostando a las potenciales inversiones y demanda de tecnología de punta, además de ser un mercado de alta capacidad de consumo (Altemani de Oliveira, 2012). Se explica, de este modo, la creciente incidencia de China como socio comercial.

Tabla 4. *Socios comerciales de Brasil. Principales destinos de exportación y porcentajes de su participación en el total de exportaciones brasileñas*

	2003	2007	2010	2013	2017
1°	EE.UU. (22,8 %)	EE.UU. (15,6 %)	China (15,2 %)	China (19 %)	China (21,8 %)
2°	Arg. (6,2 %)	Arg. (9,0 %)	EE.UU. (9,6 %)	EE.UU. (10,2 %)	EE.UU. (12,3 %)
3°	China (6,2 %)	China (6,7 %)	Arg. (9,2 %)	Arg. (8,1 %)	Arg. (8,1 %)
4°	P. Bajos (5,8 %)	Alem. (5,5 %)	P. Bajos (5,1 %)	P. Bajos (7,1 %)	P. Bajos (4,3 %)

Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI.

En la tabla 4 puede notarse que en 2003 Beijing era el tercer destino para Brasil con una participación del 6,2 % en el total de exportaciones. Pocos años más tarde, en 2009 (según bases de datos de ALADI), China se convirtió en el primer destino de exportación brasileño, por valor de 20.191 millones de dólares (13,2 % del total de exportacio-

nes).¹⁴ A partir de entonces se mantuvo en el primer puesto y su participación en el total exportado no ha hecho más que crecer: 15,2 % en 2010, 19 % en 2013 y 21,8 % en 2017. En este proceso de crecimiento del comercio bilateral, Beijing desplazó a Washington como primer destino de exportaciones. Cabe señalar que Brasil exporta a Estados Unidos, principalmente, productos manufacturados (se destacan aquellos dedicados al transporte, como aviones, helicópteros y autopartes), combustibles (petróleo crudo), así como alimentos, bebidas y tabaco.

Tabla 5. *Socios comerciales de Brasil. Principales orígenes de importación y porcentaje de participación en el total de importaciones brasileñas*

	2003	2007	2010	2013	2017
1°	EE.UU. (19,7 %)	EE.UU. (15,4 %)	EE.UU. (14,9 %)	China (15,8 %)	China (18,3 %)
2°	Arg. (9,7 %)	China (10,8 %)	China (14,5 %)	EE.UU. (15 %)	EE.UU. (16,5 %)
3°	Alem. (8,6 %)	Arg. (8,6 %)	Arg. (7,8 %)	Arg. (6,8 %)	Arg. (6,2 %)
4°	Japón (5,2 %)	Alem. (7,1%)	Alem. (6,8 %)	Alem. (6,3 %)	Alem. (6 %)

Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI.

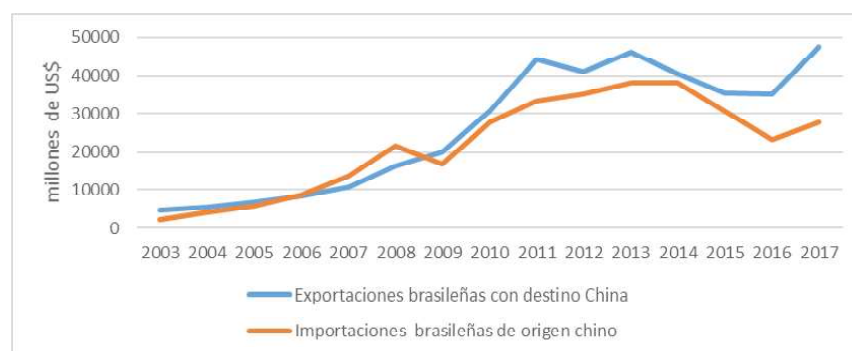
Las importaciones brasileñas siguieron la misma tendencia que las exportaciones: experimentaron un mayor protagonismo chino. Aquí también Washington cedió a Beijing su tradicional primer puesto como destino de importación brasileño. Los principales productos que Brasil importa de Estados Unidos pertenecen a la categoría de manufacturas (entre las que se destacan las maquinarias, productos electrónicos y productos químicos), y combustibles (petróleo refinado, principalmente). En 2012, y según datos de ALADI, Brasil importó productos chinos por valor de 36.465 millones de dólares (15,6 % del total), frente a los 33.842 millones que importó de Estados Unidos (14,5 %).¹⁵ A

¹⁴ Información estadística en: http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsfComercio/comercio_exterior_principales_socios_resultado.seam?cid=5146155

¹⁵ Información estadística en: http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsfComercio/comercio_exterior_principales_socios_resultado.seam?cid=5146155

partir de entonces China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, siendo su principal destino de exportaciones y origen de importaciones.

Gráfico 4. *Exportaciones brasileñas con destino China. Importaciones brasileñas de origen chino*



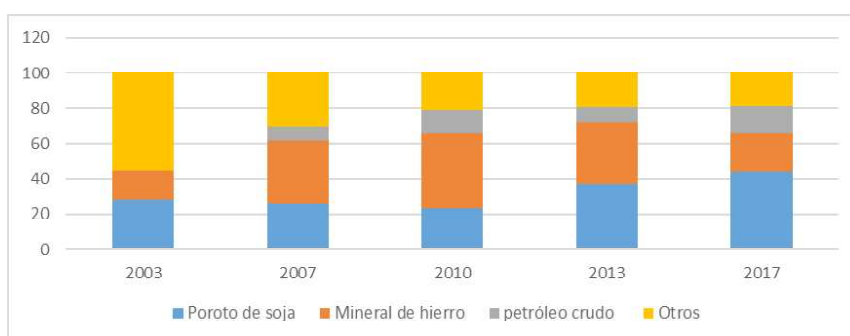
Fuente: Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de Brasil (MDIC), UN COMTRADE y ALADI.

El gráfico 4 nos muestra que el comercio bilateral experimentó un crecimiento exponencial a partir de 2003 y, luego de la contracción experimentada por el período de desaceleración y recesión brasileña (2013-2016), se observa una tendencia creciente tanto en exportaciones como en importaciones.

Brasil ha tenido, exceptuando el año 2008, un superávit en su balanza comercial con China. En 2003, las exportaciones brasileñas a China eran de apenas 4.532 millones de dólares y sus importaciones del gigante asiático ascendían a 2.331 millones. A partir de 2009 comenzó una nueva etapa de fuerte crecimiento en los intercambios comerciales, coincidiendo con una mayor sintonía geopolítica. En 2013, luego de ser categorizada como “relación estratégica integral”, las exportaciones brasileñas hacia China alcanzaron los 46.026 millones de dólares, mientras las importaciones del gigante asiático ascendían 37.304 millones. Desde entonces y hasta 2016 (en gran medida debido a la recesión de la economía brasileña), las exportaciones e importaciones se redujeron, aunque Brasil mantuvo su superávit en balanza comercial. El año

2017 arrojó cifras récords al registrarse exportaciones a China por valor de 47.488 millones de dólares e importaciones por 27.321 millones, que se tradujeron a un superávit de 20.167 millones de dólares (el más alto registrado hasta ese momento).

Gráfico 5. *Exportaciones brasileñas a China. Participación por producto en porcentaje del total*



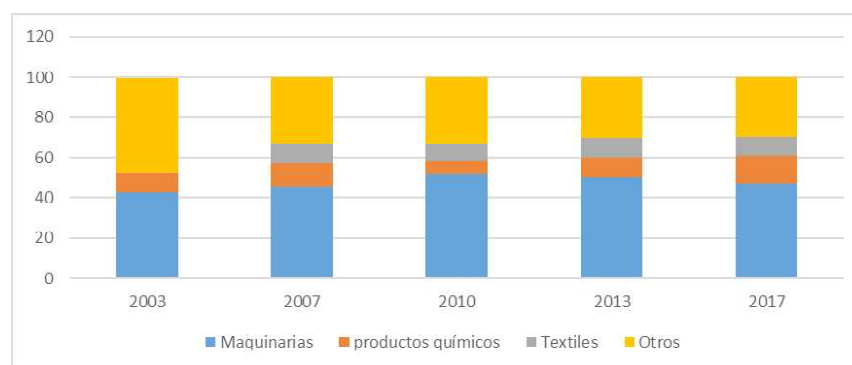
Fuente: Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de Brasil (MDIC) y UN COMTRADE

Ahora bien, si analizamos la composición de las exportaciones brasileñas hacia China podremos notar una creciente participación del sector primario en el total de exportaciones. En 2003, el sector primario representaba el 49,9 % del total de las exportaciones a China, mientras que en 2017 alcanzó el 86,5 %, manteniendo una tendencia creciente (UN COMTRADE).

Otra característica (que refleja un patrón similar en el comercio Argentina-China), es la fuerte concentración de las exportaciones en pocos productos, todos ellos productos primarios: porotos de soja, mineral de hierro y petróleo crudo. En 2003 Brasil contaba con exportaciones más diversificadas hacia China, con una participación del poroto de soja del 28 % y del mineral de hierro del 17 %. Conforme fue avanzado el período de estudio, se observa una progresiva concentración de las exportaciones en pocos productos así como un crecimiento sostenido de las exportaciones. En 2017, donde se registró un superávit histórico para Brasil, los porotos de soja ascendieron al 44 %, el mineral de hierro a

22 % y el petróleo crudo a 15 %, representando en conjunto el 81 % del total de las exportaciones.

Gráfico 6. *Importaciones brasileñas de origen chino. Participación por rubro en porcentaje del total*



Fuente: Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios de Brasil (MDIC) y UN COMTRADE

Las importaciones brasileñas provenientes de China, por el contrario, se caracterizan por ser muy diversificadas y pertenecer a la categoría de manufacturas. Las maquinarias son el sector que mayor relevancia, con una participación en el total de compras a China del 42,6 % en 2003, del 51,1 % en 2013 y del 47 % finalizando el período. Entre los productos más demandados por Brasil se encuentran los teléfonos, las computadoras, los circuitos integrados, accesorios de radiodifusión y partes de maquinarias de oficina.

China también ha desplegado frente a Brasil su caja de herramientas diplomáticas. Al igual que con Argentina, el establecimiento de alianzas estratégicas y una fuerte diplomacia económica han marcado el curso de las relaciones bilaterales durante la última década. Brasil, además, compartió intereses geopolíticos que pusieron en sintonía el discurso de las respectivas políticas exteriores desde la llegada de Lula da Silva al poder. El reconocimiento de China como economía de mercado sentó precedente en el posicionamiento de gran parte de los países latinoamericanos frente al ingreso de la República Popular a la OMC. La diplomacia económica continuó desarrollándose y, mientras en 2012 China se con-

vertía en el primer socio comercial de Brasil, la relación bilateral ascendía a la categoría de asociación estratégica integral, evidenciando la complementariedad de ambas herramientas de política exterior.

Al igual que en el caso argentino, el comercio bilateral refleja una estructura de tipo centro-periferia y suscita importantes cuestionamientos sobre las posibilidades de reprimarización desde que China se posicionó como el principal socio comercial de Brasil en 2012. Cuando analizamos las exportaciones brasileñas al gigante asiático pudimos notar que se concentran en tres productos primarios: porotos de soja, mineral de hierro y petróleo crudo. Conforme a datos provistos por UN COMTRADE, en 2003 Brasil mostraba una canasta exportadora más diversificada. Los porotos de soja representaban el 5,6 % del total de exportaciones (China importaba el 30 %), el mineral de hierro el 4,7 % (China absorbía el 21 %), y el petróleo crudo tenía una participación del 3% sobre el total de exportaciones (China apenas importaba el 0,9 %). Al finalizar el período, la composición de la canasta exportadora reflejó el peso de la demanda china. El poroto de soja ocupó el primer lugar, representando el 11,8% del total de ventas al exterior (el 79 % fue adquirido por China), el mineral de hierro ocupó el segundo puesto, con 8,8 % (el 52 % se destinó a China), y el petróleo crudo el 7,6 % (el 44 % se exportó a China). Es decir, que los productos más exportados por Brasil, una de las economías más industrializadas de la región, son productos primarios.

Tabla 6. *Exportaciones totales brasileñas. Selección de grandes categorías (expresadas en millones de dólares)*

Categoría	2003	2007	2010	2013	2017
Alimentos, bebidas y tabaco	20.879	42.112	60.895	82.110	77.606
Materias primas de origen agrícola	3.325	6.159	7.830	8.583	10.205
Combustibles, lubricantes minerales y productos conexos	3.776	13.297	19.844	17.822	18.723
Minerales y metales	6.571	118.956	36.492	40.970	28.244

Manufacturas	37.281	75.949	71.944	85.180	77.491
Mercaderías y operaciones no clasificadas	4	792	1.810	2.684	2.801
TOTAL GLOBAL	71.837	157.265	198.865	237.350	215.069

Fuente: ALADI

Si observamos la tabla 6, donde se muestra la composición de las exportaciones brasileñas durante los años seleccionados, puede observarse que el porcentaje de las manufacturas sobre el total exportado ha disminuido, pasando del 51,9 % en 2003 al 36 %. Por otra parte, la participación de las materias primas ha sido similar al comenzar y terminar el período (4,6 % y 4,7 % respectivamente). Los combustibles han experimentado un aumento significativo, pasando del 5,3 % en 2003 al 8,7 % en 2017 (donde las ventas del petróleo crudo tienen una fuerte influencia), la categoría de minerales y metales también se ha fortalecido en los últimos años finalizando 2017 con el 13,1 % sobre el total exportado (categoría a la que ingresa el mineral de hierro). Por último, la categoría de alimentos, bebidas y tabaco, que pasó de un 29 % en 2003 al 36 % del total en 2017. Es decir que, en el caso brasileño, se observa la fuerte influencia de China en la canasta exportadora, en la que las categorías a las que pertenecen los productos más demandados por el gigante asiático se han fortalecido significativamente.

Conclusiones

La política exterior china se ha caracterizado por ser pragmática y planificada. Durante las últimas décadas Beijing ha experimentado una fase de modernización y crecimiento económico que profundizó su necesidad de aprovisionamiento de materias primas y recursos naturales. América latina ingresa entonces en los cálculos estratégicos chinos, que comienzan a trazar un camino de acercamiento a la región.

En su estrategia de política exterior hemos destacado dos herramientas principales de vinculación: el establecimiento de alianzas estratégicas y

la diplomacia económica. De este modo, en su relación con América latina, China impone el ritmo. Los países de la región se han mostrado pasivos frente a la llegada de esta potencia extra continental y no han presentado objeciones al modelo de relacionamiento. Pero este acercamiento no se produjo en el vacío, sino que coincidió con una progresiva pérdida de importancia estratégica de la región en la agenda norteamericana (especialmente luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001), y del ascenso de gobiernos de corte autonomistas, que apostaban por una diversificación de sus socios comerciales. Desde entonces se observa el fortalecimiento de los vínculos comerciales del Gigante Asiático con gran parte de la región, convirtiéndose en espacio de una década en uno de sus principales socios comerciales. Es el caso de Argentina y Brasil.


Con Argentina China ha combinado exitosamente las dos estrategias: el establecimiento de las relaciones estratégicas y la diplomacia económica. En el primer caso, el lanzamiento de la “relación estratégica” en 2004 se consolidó hasta ascender a la categoría de asociación estratégica integral en 2014. La diplomacia económica se desarrolló en el mismo sentido: entre 2003 y 2017 se registró un importante crecimiento del comercio bilateral, a través del cual China obtuvo acceso a materias primas como porotos de soja y petróleo crudo y garantizó su ingreso a un creciente mercado para sus exportaciones de manufacturas. En efecto, a partir de 2008 se observa un creciente déficit comercial para Argentina en su comercio con China.

Si bien se reconoce un patrón de intercambio de tipo centro-periferia en las relaciones comerciales bilaterales, no se observa un proceso de reprimarización de la economía argentina como consecuencia del comercio con China. Sin embargo, el déficit comercial (sostenido y creciente), que experimenta Argentina evidencia otro tipo de asimetría, cuando China garantiza el acceso al mercado nacional donde puede situar fácilmente sus manufacturas (debido a sus precios competitivos), mientras Argentina pierde progresivamente participación en el mercado chino.

En el caso de Brasil las relaciones bilaterales se vuelven más complejas. Como economías emergentes, ambas compartieron intereses geopolíticos que contribuyeron a fortalecer la relación estratégica. Luego de que las partes definieran la relación como “alianza estratégica integral, en 2012, la diplomacia económica se desplegó exitosamente, observándose

un crecimiento del comercio bilateral en el que Brasil registra superávit en su balanza comercial. En este sentido, y si bien no podría afirmarse que la economía brasileña se ha re-primarizado, sí puede destacarse la creciente reprimarización de su canasta exportadora. Ello se explica, en gran medida, por el peso del patrón centro-periferia en las relaciones comerciales bilaterales China-Brasil. Aquí, las categorías en las que se ubican los productos más demandados por China se han fortalecido y pertenecen a estratos productivos de menor valor agregado.

Para ambos países, los desafíos se plantean para el mediano y largo plazo, dado que la estructura de comercio con China no muestra indicios de contribuir al proceso de industrialización de los casos analizados, sino que fomenta un tipo de intercambio centro-periferia, que se reproduce a lo largo de la región. El desafío consiste, entonces, en lograr una inserción internacional que posibilite un modelo de desarrollo autónomo, que amplíe nuestros márgenes de decisión y que permita agregar valor a las exportaciones. En este sentido, un incremento en la diversificación de socios comerciales se convierte en una importante estrategia, dado que contribuiría a disminuir la dependencia del mercado chino. Por otra parte, apostar por el desarrollo del comercio regional, que en el caso de los intercambios entre Argentina y Brasil se concentran en bienes manufacturados (pertenecientes al sector automotriz, principalmente), fortalecería los procesos de industrialización de las respectivas economías nacionales.

Mientras América latina debate, China da señales claras de haber llegado para quedarse. Refuerza sus alianzas estratégicas, amplía los espacios de cooperación y, al mismo tiempo fortalece su posición como socio comercial de los países de la región. 

Bibliografía

- ACTIS E. (2014). “Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010)”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, (50), 195-208. Recuperado de: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1437/1222>
- ALTEMANI DE OLIVEIRA, H. (2006). “Perspectivas de Cooperación Sur-Sur”. *Revista Nueva Sociedad*, (203), 138-147. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/3357_1.pdf

- ARASE, D. (2016). "The geopolitics of Xi Jinping's chinese dream: problems and prospects. Trends in South East Asia". *ISEAS Publishing*, (15), 1-31.
- BERNAL-MEZA, R. (1994). *América latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- . (2015). "La inserción internacional de Brasil: el papel de BRICS y de la región". *Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 30, (2), 17-35. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65043177002>
- BOLINAGA, L. D. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América latina? *Realidad Económica, IADE*, (279), 1-19. Recuperado de: https://www.uai.edu.ar/media/42500/ganadores-2014_apuesta-china-a-la-modernizaci%C3%B3n-productiva-de-am%C3%A9rica-latina.pdf
- BUSO, A. (2016). "Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?". *Relaciones Internacionales*, (50), 125-153. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2675/2492>
- CESARÍN, S. y MONETA, E. (2005). *China y América latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una nueva ruta de la seda? Instituto para la integración de América latina y el Caribe*. BID-INTAL.
- DELAGE, F. (2003). "La política exterior china en la era de la globalización". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (63), 67-81. Recuperado de: https://www.academia.edu/6830953/La_pol%C3%ADtica_exterior_china_en_la_era_de_la_globalizaci%C3%B3n
- DI NATALE, M. (4/05/2016). "El gobierno renegó con China la construcción de dos represas". *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1895181-el-gobierno-renegocio-con-china-la-construccion-de-dos-represas>
- EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN ARGENTINA. (13/11/2004). Conversaciones entre el presidente Hu Jintao y su homónimo brasileño Lula. Recuperado de: <http://ar.chinaembassy.org/esp/xwdt/t170377.htm>
- ESTEBAN, M. (2017). "La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global". *ARI 80/2017, Real Instituto Elcano*, 1-8. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/7c757bfa-7bda-49c1-8607-ae6b12412acc/ARI80-2017-Esteban-politica-exterior-Xi-Jinping-19-Congreso-China-quiere-papel-central-escena-global.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=7c757bfa-7bda-49c1-8607-ae6b12412acc>
- FONTDEGLÓRIA, X. (1/09/2017). China anima a sus empresas a participar en el programa de privatizaciones de Temer. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/09/01/america/1504279321_972453.html
- GOLDEN, S. (2015). El sueño chino de Xi Jinping. *Anuario Internacional de CIDOB*, 168. Recuperado de: http://anuariocidob.org/wp-content/uploads/2016/07/168_China_Golden.pdf

- GOMES SARAIVA, M. (2012). "La política exterior de Dilma Rousseff hacia América del Sur: Continuidad en estrategias y ajustes en prioridades". *Anuario de integración* (9), *CRIES*, 289-300. Recuperado de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2013/03/anuario2012.pdf>
- JIANG, S. (2006). "Recent development of Sino-Latin American relations and its implications". *Estudios Internacionales*, 38 (152), 19-41. Recuperado de: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/14364/14677>
- KISSINGER, H. (2012). *China*. Buenos Aires: Editorial Debate.
- LA VANGUARDIA (24/10/2017). El Congreso del Partido Comunista Chino eleva a Xi Jinping al nivel de Mao. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20171024/432319440606/congreso-partido-comunista-china-eleva-xi-jinping-nivel-mao.html>
- LEDERMAN, D.; OLARREAGA, M. y PERRY, G. E. (2009). China's and India's Challenge to Latin America. The World Bank. Recuperado de: http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/China_India_Challenge_to_LA.pdf
- LEÓN DE LA ROSA, R. I. (2015). "Política Exterior China: re conceptualizando el sistema tianxia". En LEÓN DE LA ROSA, L. y GACHÚZ MAYA, J. C. *Política Exterior china: relaciones regionales y cooperación*. (19-62). Puebla, Piso 15 Editorial. Recuperado en: http://www.observatorioasiapacifico.org/data/OBSERVATORIO. Images/Publication/temp/20150225_103349Polu00EDticaExteriorChina-RelacionesRegionalesyCooperaci00F3n-electru00F3nico.pdf
- LI, H. (2007). "China's growing interest in Latin America and its implications". *Journal of Strategic Studies*, 30 (4-5), 833-862. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01402390701431972>
- MEDEIROS, E. S. (2009). "China's Expanding Diplomatic Toolkit. China's International Behavior. Activism, Opportunism, and Diversification". *RAND Corporation*, 61-92.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BRASIL (18/09/2012). Reunión de Ministros de Brasil, Sudáfrica, India y China (BASIC) sobre el cambio climático- Brasilia, 20 y 21 de septiembre. Recuperado de: <http://www.itamaraty.gov.br/es/notas-a-la-prensa/9128-reunion-de-ministros-de-brasil-sudafrica-india-y-china-basic-sobre-el-cambio-climatico-brasilia-20-y-21-de-septiembre-del-2012>
- MONCADA DURRUTI, M. (2011). Visión del mundo Exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual. *Documentos CIDOB, ASIA* 27, 1-14. Recuperado de: https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual
- OVIEDO, E. D. (2017). "Argentina: alternancia y política exterior. La relación con China durante el mandato del presidente Mauricio Macri". *China Hoy*, pp. 40-

42. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/322656422_Argentina_alternancia_y_politica_exterior_La_relacion_con_China_durante_el_mandato_del_presidente_Mauricio_Macri
- OVIEDO, E. D. (2012). “Argentina y China: causas de la disputa en torno al aceite de soja”. *Estudios de Asia y África*, XL VIII (2), 337-376. Recuperado de: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2165/2163>
- . (2010). *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- . (2005). *China en expansión*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- . (2006). “China: visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas”, *Estudios de Asia y África*, XLI, 3, 385-404. Recuperado de: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1903/1903>
- PREBISCH, R. (1951). *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*. México: CEPAL.
- RAMÓN-BERJANO, C.; JORGE, E. M. y VELLOSO, M. (2015). “El relacionamiento de China con América latina y Argentina”, *Documentos de Trabajo N° 96, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*. Recuperado de: <http://www.cari.org.ar/pdf/dt96.pdf>
- RIORDAN, R. y PAZ, G. (2008). *China's Expansion into the Western Hemisphere*. Brookings Institution Press.
- RÍOS, X. (2018). “Neo-tradicionalismo, pensamiento y discursos de Xi Jinping”. *Jiexi Zhongguo* (26), 83-89. Recuperado de: <http://politica-china.org/secciones/publicaciones/jiexi-zhongguo>
- SANTISO, J. (2007). *The Visible Hand of China in Latin America*, Development Centre Studies, OCDE.
- SIMONOFF, A. (2009). “Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner”. *Revista Confines*, 71-86. Recuperado de: <http://confines.mty.itesm.mx/articulos10/Simonoff1.pdf>
- SLIPAK, A. M. (2014). “América latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o Consenso de Beijing?”, *Revista Nueva Sociedad* (250), 103-112. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/4019_1.pdf
- SVAMPA, M. y SLIPAK, A. M. (2015). “China en América latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing”, *Revista Ensamblés* 2 (3), 34-63.
- TOKATLIAN, J. G. y RUSSELL, R. (2017). “Macri: en busca de una nueva inserción internacional”, *Anuario Internacional CIDOB 2016-17*, 216-222. Recuperado de: <http://anuariocidob.org/macri-en-busca-de-una-nueva-insercion-internacional/>

VIGEVANI, T. y CEPALUNI, G. (2007). "A política externa de Lula Da Silva: A estratégia da Autonomia pela Diversificação". *Contexto Internacional* 29 (2), julio-diciembre, 273-335. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/cint/v29n2/v29n2a02.pdf>

Fecha de recepción: 29/07/2018

Fecha de aceptación: 08/05/2019